

CANTO PÓSTUMO

I
DIARIO DE LA MUERTE

PRÓLOGO

ESTE LIBRO QUE ES DIARIO DE LA MUERTE
es diario de la vida en que se mide
con polvo de alas y con sangre en vuelo
la linde sin razón que las divide.

Temblorosa escritura en que se pierde
la mano viva que muriendo escribe
cosas del vivo andar entre los muertos,
cosas del muerto ser en lo que vive.

CALIDOSCOPIO

Il calidoscopio è uno strumento ottico che permette di osservare un oggetto attraverso un sistema di specchi. È composto da un tubo cilindrico in cui sono disposti tre specchi che riflettono l'immagine dell'oggetto in modo da formare una figura tridimensionale. Questo strumento è utilizzato per studiare la riflessione della luce e per osservare oggetti in modo diverso rispetto a come appaiono in realtà.

Il calidoscopio è uno strumento ottico che permette di osservare un oggetto attraverso un sistema di specchi. È composto da un tubo cilindrico in cui sono disposti tre specchi che riflettono l'immagine dell'oggetto in modo da formare una figura tridimensionale. Questo strumento è utilizzato per studiare la riflessione della luce e per osservare oggetti in modo diverso rispetto a come appaiono in realtà.

UN DÍA

LA MADRUGADA VIENE POR EL AIRE
y le alcanza en la punta de los dedos
un pájaro de asombro y de rocío.

La niña está sentada en las riberas
del sueño, entre dos gajos de la nieve
sobre un ala marchita de la sombra.

Sus manos danzan como flores frescas
húmedas del respiro de la noche.
Su cabellera corre como un río.

Coge el rosado pájaro que oprime
un polvillo de hielo, y en sus palmas
el sabroso picor del iris juega.

El ave esponja un nebuloso trino
y de los verdes ojos de la niña
brota una luz de anémonas doradas.

UNA LUNA

Un día exacto, leve, sin arrugas
crece en sus manos y levanta el vuelo
hasta abolirse en una pompa blanca.

Dios escoge este tiempo y esta lumbre
y esta niña, este pájaro, estas flores
que sonríen a espaldas de la muerte
en el jardín cerrado de los días.

UNA DE LAS MANOS DE LA NIÑA
ESTÁ EN EL VUELO DE UN AVIÓN
Y LA OTRA EN EL VUELO DE UN AVIÓN

UNA DE LAS MANOS DE LA NIÑA
ESTÁ EN EL VUELO DE UN AVIÓN
Y LA OTRA EN EL VUELO DE UN AVIÓN

UNA DE LAS MANOS DE LA NIÑA
ESTÁ EN EL VUELO DE UN AVIÓN
Y LA OTRA EN EL VUELO DE UN AVIÓN

UNA DE LAS MANOS DE LA NIÑA
ESTÁ EN EL VUELO DE UN AVIÓN
Y LA OTRA EN EL VUELO DE UN AVIÓN

RETORNO

YOMI

ENTRE LA NIEBLA ASOMAN, ENTRE LA NIEBLA BULLEN
peñascales mullidos de verdín y praderas
donde arden con un oro sombrío las rodillas
en que se articulaban relámpagos y almendras.

Asoma por los bordes vegetales y heridos
de un enconado otoño la antigua estatua ciega,
una dulce escultura borrada por las hojas,
la lumbré entrecortada de una niña de piedra.

Y en tanto danza el muro de las rasgadas nubes
y un día sin memoria se tumba en las arenas,
abro los limpios ojos de jaspe sumergido,
y desde ayer contemplo mis apagadas venas.

HOY

HOY QUE TODO ESTÁ VIVO
como un sol que madruga
y el viento es mar de cantos
y el mar no tiene arrugas;
fresco rumor de abejas
el verano rezuma,
y una sangre con alas
por la alta luz circula.
Hoy que todo comienza
para no acabar nunca,
y un latido compacto
cielos y tierra junta;
entre tantos espejos
como Dios me asegura,
sólo una imagen negra,
sólo una imagen muda,
con ojos en que toda
la muerte se vislumbra;
sólo mis ojos andan

lejanos, en la bruma,
cargados con su muerte
como bayas maduras.

VIAJO CON UNA DENSA FLOR...

...de nieve
sobre el amoratado pensamiento.
La luz voraginosa
abre los ojos verdes de los muertos.

VIAJO CON UNA DENSA FLOR DE NIEVE
sobre el amoratado pensamiento.
La luz voraginosa
abre los ojos verdes de los muertos.

Viajo entre un sordo ruido de oraciones
comidas por el pánico del hierro.
La soledad me aparta
del calcinado muro de los huesos.

Viajo sin lengua: rompe las amarras
del canto un puño de salado fuego.
Voy quebrando una selva
de lágrimas sin rostro por el tiempo.

UN DELICADO PÁJARO

UN DELICADO PÁJARO REPOSA
mientras el día sube hasta su lengua
y la espiral del trino, rosa en fuga,
con la sombra de un rayo lo sustenta.
Rompén sus alas de la antigua noche
el carmen impetuoso y se despliegan
como heridas de un iris sumergido
que llora en los cristales de la tierra.
Siempre, de siempre, para siempre extraño
a esta sal sin ventura que me sueña,
siempre asomado a su tranquilo cuerpo
y en su alegre color tan simple ausencia;
y en cada hoja de su tiempo y polvo
tan sin memoria su garganta muerta.
Siempre en su siempre intacto, acontecido,
sin negra orilla, sin abrupta cueva
en verde horror marino socavada
o en piedra azul del aire desenvuelta,
derramándose en Dios como la nieve,

perfecto en su temblor como la flecha.
Y yo aquí, tu enemigo, yo te espero
con una horrible cara de centella.
Tú vienes, mi enemigo, ¿por qué vienes,
en razón pitagórica de niebla,
ahogando tus destellos inocentes,
sus fábulas de oro entre mis venas?
Tú y yo sabemos, somos y buscamos
muerte y más muerte en cada frágil huella,
linderos levantamos y abatimos
a lágrima tenaz y voz desierta;
blancas torres de amor cubrimos de humo
y dejamos los huesos a la puerta.
Te espera tu enemigo, mi enemigo,
delicia airada en la intemperie negra;
tú, sin cesar, en millonario pueblo,
yo, dividido en copos de tiniebla.
Porque sabemos, somos y buscamos
muerte y más muerte en cada frágil huella,
a cada orilla de la sorda fuente
donde el silencio de los dioses truena,
criaturas del canto y del lamento
que en alabanza de la luz se queman.

FRACASO

PROFUNDIDAD

Tú estás víbora preciosa
con tu inocente veneno
pronta a morder mis tobillos
y a enroscarte en tu agujero.

Harta de negros manjares,
mala hermosura del cieno,
tu plato de polvo quieres
cambiar por mi sangre en vuelo.

Saltas, y saltan tus dientes,
mordiste cristal y fuego,
no hay huella en mis calcañares
y hecha pedazos te veo.

ASPIRACIÓN

1927/1931

Si pudiera hallar el modo
de ser un profundo río
ciego, ignorado, cubierto
por la raíz de los tilos.

Si pudiera ser tan solo
el manantial de sus llamas,
fuego de amarillas flores
hacia otros cielos volcadas.

Si pudiera no saber
y no desear más noticia
del futuro que esta sola:
ser una fuente sumisa,

ser un río prisionero,
ser una vena del río,

EL VIAJE

ÉRASE UNA MONTAÑA DE VIOLETAS.
¡Oh torre del aroma y del rocío!
De un salto ciego la trepé cantando,
sin detenerme en el sabroso frío,
y al otro lado me lancé: desciendo
por las nocturnas lágrimas herido.
Con los ojos inútiles indago
las honduras de un lento laberinto.
Cierro las manos llenas de raíces
en un acre vaivén de sordos filos,
por las arrugas de la hedionda piedra
los torpes huesos de mis pies mordidos.
Y caigo, caigo en la secreta falda,
de la perdida lumbre poseído,
un rastro solo en el morado aliento
y toda el hambre del perfume antiguo.
Silencio abajo en un adiós de sangre
por las orillas de mi cuerpo gimo,

caigo en mi ausencia, a mi fantasma asomo
sin prisa, a larga muerte prometido.
Erase una montaña de violetas.
¡Oh torre del aroma y del rocío!

EL MUNDO EN TORNO

TANTA TINIEBLA, TANTA
De repente el sol muerto,
y sus crueles escorias
cuajando entre mis pies jardines negros.

Tanta sombra rampante,
dislocada, caída,
pájaros ciegos, musgos, larvas, hojas,
llevándose en el aire mis mejillas.

Compacto mundo, espeso
corazón de la llaga.
¡Oh muerte voladora, todo huele
como un bosque podrido en mis palabras!

ni un soplo me responde, ni una hoja
del cielo o de la tierra tiembla y cae
sobre este polvo de rodilla herida
para darme una seña de mi padre.

FUGA

¿Qué se derrumba sin cesar, sin duelo,
detrás del ruido y de la luz ausente,
y arrastra en sueños su difuso río
de este modo recóndito a la muerte?

¿Qué se derrumba, qué tranquilas hojas
inclinan sin rumor su llama verde,
y tras el rostro de la selva ruedan
de este modo recóndito a la muerte?

¿Qué se derrumba? Siento desatarse
los huesos de las torres inocentes;
un gran temblor de médulas en fuga
de este modo recóndito a la muerte.

Y yo acudo a la sombra de la gema
que bruñe el ala de la tarde alegre,

en desmentidas flores que resbalan
de este modo recóndito a la muerte.

ALBINO

Pueblo también la derrumbada esfera
y un viento de ceniza me suspende.
Borrado, ciego, en la ceniza canto
de este modo recóndito a la muerte.

(1966)

UN DÍA MÁS...

UN DÍA MÁS, UN RAYO
que se bebe otra gota de mi sangre.
Un pio más en la ventana, un vuelo
que entre mis ojos y la muerte cabe.
Un soplo más que entre las hojas grises
me empuja con secreto distraído.
Un día más, sin hambre,
sin sed, sin cielo, sin furor, vacío.

GUIJAS

LA NIÑA ESTABA ALLÍ SENTADA AL BORDE BLANCO,
los pies sobre la arena, mirando hacia la hondura,
y el fragor de la aurora llenaba sus oídos.

Desde el fondo del agua subieron a sus ojos
las guijas en un vuelo de centellas moradas
y le estallaron frías en la raíz del llanto.

En el fondo del agua sonreía la muerte
sentada entre las piedras y los dorados limos,
la cabellera adiendo de abejas sumergidas.

La muerte acariciaba las imperfectas formas:
a veces en su mano brillaba un guante de oro,
otras, un guante verde moteado de amatista.

YO TENIA UNOS OJOS FELICES...

YO TENIA UNOS OJOS FELICES
que miraban las guijas del río
y el dorado escarceo del agua
y el destello del pez fugitivo.

Yo tenía unos ojos que andaban
por los troncos, los ramos, los nidos,
y entre plumas y flores en vuelo
me cuajaban de alegres caminos.

Yo tenía unos ojos sin sombra
por la fiesta del mundo bruñidos.
Días colmaba tan suaves espejos
con los ojos de un tigre o de un mirlo.

¿Dónde están, si en mi sangre disueltos,
o en su infierno de jaspe escondidos?

Sólo veo raíces y sombras
y en cegados cristales me miro.

Ya no hay guijas ni espumas ni peces
ya no hay troncos y flores y nidos
ya no hay fiesta de Dios y mi sangre
solo espejo voraz y perdido.

NO

No, no, no gimo por mi carne, lloro
porque ya estoy sin cuerpo, estoy sin casa.
¿Qué rumbo tomaré, con qué me abrigo
yo, yo, sin casa ya, sin cuerpo, solo?

Angeles, dioses, ¡oh sordera antigua!
El hijo viaja con mi sangre, cierto,
llena mi sangre el río de sus horas
pero yo, yo, no toco sus costillas.

Alumbro yo su sangre y no la veo,
canta su sangre y yo no escucho el canto.
¿Huele su sangre como aquellas rosas?
¿Sabe su sangre al prometido cielo

que en sueños deslizaba en mi garganta
manjar de abejas, golosina oscura,

germen del fuego que al abrir los ojos
era en mi lengua roedora llaga?

No, no, no lloro por mi carne carne,
gimo porque estoy solo, estoy desnudo,
separado del trono de mis huesos,
desterrado a la orilla de mi sangre

donde la ausencia de mis ojos veo,
donde siento la ausencia de mis manos,
donde ignoro sin lengua y sin oídos
si son éstas mis lágrimas de muerto.

A DESHORA

ASOCIACIÓN

OLA AMARILLA, ¿QUIÉN TE ABRÍO ESTE RUMBO?
Mi casa estaba sobre el altozano
y tú invades mis salas, mis alcobas,
mis insomnes jardines y mis patios.

Sobre tu fría cola de oro tiembla
la antigua barca de quebrados remos,
y tú sorprendes mi labor de sangre
para hacer de mi umbral embarcadero.

Pero aún no es la hora. ¿A qué has venido?
Vuelve a tu mar sin vuelos y sin peces.
La flor que aguardo duerme todavía:
regresarás por mí cuando despierte.

POCO A POCO VENDRÁS A ESTE RETIRO:
te sentarás en el profundo bosque
bajo el árbol que duerme
más allá de sus ramos y sus voces.

Aquí vendrás, y tu cabeza antigua,
retrato de los mármoles hundidos,
reclinarás despacio,
húmeda aún de inmemorial rocío.

Un copo y otro copo, voladores
—rumor de un ala que se estira y cae—,
la ceniza del canto,
y las secretas púrpuras del aire,

te cubrirán con ciega mansedumbre
hasta hundir el destello de tu llanto,
y subirán las flores
a recoger tu herencia en el espacio.

MUERTOS

ÁRBOLES MUERTOS, ROCAS MUERTAS
y pensamientos destruidos,
cosas a medio andar su ruta
entre podredumbre y olvido;
a veces un hálito tierno,
una ráfaga de tomillo;
a veces labios sin tiniebla,
que orillan rumores divinos;
a veces un rayo que cruza
los huesos de Dios y los míos;
instantes que rompen en nieve,
promesas de flor y alarido;
y muertos y muertos y muertos
danzando en el polvo con brío,
ciñendo con alas marchitas
mi ronco y dorado martirio;
y muertos que miran temblando
con ojos de miel y de frío,
construyen extrañas florestas

CADA DÍA...

1969

CADA DÍA EN EL ALBA RECIBO
la deshecha corola del sueño,
y cansado, vacío, desnudo
por la negra ciudad voy y vengo.

De los monstruos nocturnos mordido,
en la diurna crueldad me embeleso.
Pasan rostros quemados, ausentes,
de la propia cisterna sedientos.

Se alza, claro, un estruendo de almas
y se agrietan los muros serenos.
Pasa el mundo en su río cerrado
y en sus márgenes sordas me duermo.

(Hacia 1969)

EL POZO

... ART ADO

LOS MUROS SON DE SOMBRA Y PULSACIONES,
los muros son de sangre clausurada,
los muros son de viento y flor de nube,
los muros son de hojas y de alas,
los muros son de llanto sin memoria,
los muros son de fuentes virginadas,
los muros son de espino y piedra verde,
los muros son de lunas y campanas,
los muros son de oro en crisantemos,
los muros son de ardor y espigas blancas,
los muros son de ensimismados rostros,
los muros son de flecha y madrugada,
los muros son de manos divididas,
muros de santos y órganos y flautas.

Son de sonrisas, de guitarras tensas,
són de floridas márgenes de río,
son de peces en humo desaguados,
son de altares y patios y racimos,

son de higueras y monjes musicantes,
son de majadas, cántico y membrillo,
son del duelo solar de la retama,
son de caballos en la brisa hundidos,
son de pastores y ángeles de leche,
son vértigo de pámpanos y anillos,
son dientes de la piel y del espejo,
son brotes del insomnio y del delirio,
son estaciones de galope lento,
fugas son de un infierno matutino.

Muros erectos de cristal burlado,
muros de ácida roca en la nevada,
muros de tierra y sangre, sombra y lumbré,
muros con recias lluvias como brasas,
muros morados por el hielo antiguo,
muros crespos de hierba en la bohrasca,
muros tenues, translúcidos, huídos,
muros de quebradura en la mirada,
muros de mantiales en espera,
muros de sal y arrulladora escarcha,
muros del aire en flor y olor de olvido,
muros rizados por adelfas blancas,
muros tibios de pechos giratorios
de santos y de órganos y flautas.

De sueño desgarrado a toda herida,
de evaporados higos entre adioses,
de jacinto enlutado en ronca fuga,
de arrayanes en negras apoteosis,
de pájaros dormidos en su canto,
de incienso gris, de búfalos y alciones,
de sangre embanderada con jardines,
de cenicientos párpados insomnes,

de lagos y praderas sonreídos,
de ofidicas arenas y oraciones,
de aniquiladas máscaras de azúcar,
de corrompido memorial de voces,
de púrpura polar espeluznada,
y dardos y demonios entre flores.

PERIPLO DE LAS PUERTAS

PUERTA DE LA MELANCOLÍA

EN OTOÑO DE CANTO Y VESTIDURA
lleno de abejas muertas el costado,
y un jacinto de lluvia y sal sombría
muriendo al ritmo impuro de mi paso.

Con la oración de boca amarga, y yelo
de glaucas ascendencias en los hombros,
a todas las distancias del olvido
por médulas de púrpuras y oros.

Un vendaval de hojas sobrevino
golpeando los tableros de la puerta:
mis pies pulsaron al cruzar los lindes
el nudo visceral de las violetas.

La curva de las lágrimas se abría
dulcemente en un cielo a flor de sangre,
y me extendió como salada sombra
de un río que no cesa de arrastrarme...

PUERTA DE LA SOLEDAD DE ATREMPI

SOLO ESTABA EN EL SITIO SOLITARIO
donde la soledad tiene su puerta;
sobre las rocas de aquel blanco fuego
donde los pies de Dios no dejan huella.

De pronto alcé los párpados heridos:
mi cuerpo ardía hasta el remoto hueso
en la conflagración de la amapola
que el verano fatiga por el sueño.

Una capciosa niebla me entreabría
los pétalos jadeados por la llama,
y el aire de un desierto sin caminos
con pulso de cenizas me aventaba.

Cielos vacíos, lontananzas yermas.
Ya solo espectro de mi propia brasa:
en mí, sin mí, la soledad conmigo,
y una puerta sin ojos a la nada.

PUERTA DEL TEMBLOR | SUZUKI YASUHIRO

Soplaba un árbol rojo, convulsivo
(el sol trinaba por la sombra herida),
sus flores eran coágulos del viento,
lívido son de encadenada brisa.

Subí por aquel tronco immaculado,
y por ardientes túneles sorbida,
se derramaron mis desiertas venas
en un temblor de eléctricas espinas.

Atravesé suspensos laberintos
en el fragor del fuego sostenida.
Crucé las hojas y en los aires blancos
la arbórea puerta se me abrió en cenizas.

Y como un fruto de ateridos vuelos,
a punto de caer mi carne hendida
en un sinuoso resplandor de sangre
volvió a encender su almendra de agonía.

PUERTA DE LA ANGUSTIA

RODABA GOLPE A GOLPE EN EL NOCTURNO
de una monstruosa uva sacudido.
Brasa rebelde mi memoria en fuga
por la tiniebla cárdena del vino.

Brasa rebelde mi memoria abría
la estrangulada aurora en exterminio,
mientras absurda sangre y rotos huesos
ululaban a orillas del abismo.

Ululaban a orillas de un extraño
pozo de sombra, en clausurado anillo;
en el ácido viento me cercaban,
y eran ajenos al girar conmigo.

En el ácido viento, era volteado
hacia un velludo vértice de frío.
La negra puerta al fondo me esperaba:
caí, caeré, caía, caigo vivo.

PUERTA DE LA TINIEBLA

EN EL BORRADO TIEMPO Y ROTO ESPACIO
(sueño del humo mis rodillas quietas),
lamía una emplumada lengua de ónix
la herrumbre torrencial de mi ceguera.

La noche estaba allí, bosque en el bosque,
roca en la roca, agua en el agua negra.
Y yo, mata de cal, árbol de olas,
el esqueleto azul de la tiniebla.

Sin ojos y sin voz y sin senderos,
sofocado por cingulos de brea,
me respiraba un poro de la sombra
desde remotos sitios de tormenta.

A través de mis átomos en duelo
la noche huracanaba sus fronteras,
y me cuajó en un cero tenebroso
frente al astuto atisbo de una puerta.

PUERTA DE LOS ENDRIAGOS

El verde se llevaba mi cabeza
por el viejo color de la mazana
de ocho años, herida por mi boca,
y entre sus dientes ácidos cuajada.

El azul dividía mi cintura
con un curvo cristal de espuma en daga,
y el indigo quemaba mis costillas
con el filo polar de una galaxia.

Vi el amaranto corazón del vino
brillar bajo su piel como una brasa,
cuando el endriago rojo se bebía
mi sangre, antiguo mar de voz quebrada.

Y bajo el iris de nocturna puerta,
a la amarilla lumbre de su sombra,
el monstruo de oro derramó mis miembros
sobre el umbral como cansadas hojas.

PUERTA DEL SOSIEGO

LA LUZ ABRÍA UNA ESPIGADA RUTA:
livianos aros, fuegos vegetales;
mis pies eran la balsa del olvido
pujando espumas de tranquilo esmalte.

Pájaros lentos iban por la altura
parpadando azules y neblinas,
y dulces animales desleídos
en un rumor de muerte me seguían.

El cielo se hizo repentino prado,
y se abrieron ardiendo entre la hierba,
quebrando un muro de ángeles sin rostro,
los translúcidos arcos de la puerta.

Un sueño de ala hendida y carne ausente
me llenó de violetas el recuerdo,
y una rosa de manos y de alas
asumió mi vigilia y mi sosiego.

PUERTA DEL OLVIDO

ME ARRANQUÉ DEL JARDÍN Y LA FLORESTA.
Me descuajé del cedro y la montaña.
Reptó la última lluvia por mi rostro.
La luz me desnudó de sus escamas.

Se extinguieron las flores en mi sangre.
Se quebraron los trinos en mis huesos.
Me derramaba en aire, en niebla, en sombra,
por espacios sin lágrimas ni sueños.

Aún sombreaba el polvo mi cabeza,
proa de un vuelo de voraces alas.
Mi memoria caía sin reposo
en lívidos relámpagos trizada.

La puerta abrió sus tablas de diamante
y el lugar sin raíz nubló los cielos:
un suave río me llenó la boca,
y no sé los caminos del regreso.

II

AGUA DULCE, AGUA BLANCA,
primavera del hielo.
Agua ronca, agua negra,
crátera del infierno.
Agua de la azucena
fija en el pensamiento
y agua de la amapola
amiga del veneno.
Agua de sed desierta,
agua de los desvelos,
agua de las umbrías,
agua con sangre y fuego.
Agua de nieve y roca.
Cinturón del invierno.
Agua con duende y fruto,
de manantial secreto.
Agua para los ojos
helados y sedientos.
Agua para los labios
sin sed, y casi muertos.

IV

¿QUIÉN ME ABRE ESTE ESPACIO
de canción sin fronteras?
¿Quién me incrusta este anillo
de sal sobre la lengua?
¿Quién esparce en el cielo
mi silenciosa vela?
¿Quién tira de mis anclas
hacia la roca ciega?
¿Quién me nutre y me asiste
con ráfagas de abejas?
¿Quién me cruza la cara
con serpientes secretas?
¿Quién alumbra mi carne
como una ciudadela?
¿Quién me rompe los huesos
con una rosa seca?
¿Quién me tiende a las plantas
el jardín y la alberca?
¿Quién con barro y granizo
los párpados me cierra?

V

YACE LA FLOR DESIERTA,
cae el pesado fruto,
los pétalos resbalan
en sus tranquilos lutos,
la piel en dulces curvas
rompe su ardor difunto,
gotea una miel muerta
por fríos acueductos.
Estigmas temblorosos
encogen sus desnudos,
la carne prisionera
triza el círculo adusto,
por el cáliz antiguo
resbala un llanto impuro,
por las curvas vencidas
la luz dio amargos tumbos,
la corola quebrada
asumió su nocturno
y en una sola muerte
vivieron flor y fruto.

IV

YACE LA FLOR DESIERTA,
cae el pesado fruto,
los pétalos resbalan
en sus tranquilos lutos,
la piel en dulces curvas
rompe su ardor difunto,
gotea una miel muerta
por fríos acueductos.
Estigmas temblorosos
encogen sus desnudos,
la carne prisionera
triza el círculo adusto,
por el cáliz antiguo
resbala un llanto impuro,
por las curvas vencidas
la luz dio amargos tumbos,
la corola quebrada
asumió su nocturno
y en una sola muerte
vivieron flor y fruto.

VI

LA SELVA COMO UN ARPA
la cabeza me enfría,
la luz como una selva
tañe mi voz tranquila,
mi voz como una llama
de sal me cristaliza
la sal del canto vivo
que mi garganta irisa.
El mar alza sus trompas
de violeta perdida,
violetas de los duros
naufragos en la orilla,
amordazada boca
catástrofe marina,
boca para el silencio
de una torre que grita,
silencio de aguas muertas
contra el clarín del día,
clarín del canto pleno
para morir sin prisa.

+

VII

MUERE QUE MUERE, MUERE,
se está cayendo vivo,
vive que vive y vive,
se levanta vacío.
Cae y cae su vida
como un espeso río
y su muerte se alza
como un monte de vino.
Cae, se está cayendo
como lluvia y rocío,
se levanta, se yergue
como clamor divino,
cae tan largamente
como la luz y el trigo,
como el trigo y la luz
instantáneos testigos.
Muere que muere, muere,
se está cayendo vivo,
vive que vive y vive,
se levanta vacío.

MUERE QUE MUERE, MUERE,
se está cayendo vivo,
vive que vive y vive,
se levanta vacío.
Cae y cae su vida
como un espeso río
y su muerte se alza
como un monte de vino.
Cae, se está cayendo
como lluvia y rocío,
se levanta, se yergue
como clamor divino,
cae tan largamente
como la luz y el trigo,
como el trigo y la luz
instantáneos testigos.
Muere que muere, muere,
se está cayendo vivo,
vive que vive y vive,
se levanta vacío.

X

LA VIDA ESTÁ ESPERANDO
porque la muerte espera.
Se vuelve a sus raíces
desde sus hojas viejas,
viaja por las cenizas,
de roncás primaveras,
viaja pájaro y trino
de polvo y de tormenta.
La vida aguarda, aúlla
porque la muerte llega.
A las raíces vuelve
por un tallo de niebla
desde las altas hojas
donde la muerte sueña.
Quiere coger el rumbo
temporal de la selva,
quiere abrirse los ojos
y comerse las venas.
La vida está esperando
porque la muerte espera.

64

LA VIDA ESTÁ ESPERANDO
porque la muerte espera.
Se vuelve a sus raíces
desde sus hojas viejas,
viaja por las cenizas,
de roncás primaveras,
viaja pájaro y trino
de polvo y de tormenta.
La vida aguarda, aúlla
porque la muerte llega.
A las raíces vuelve
por un tallo de niebla
desde las altas hojas
donde la muerte sueña.
Quiere coger el rumbo
temporal de la selva,
quiere abrirse los ojos
y comerse las venas.
La vida está esperando
porque la muerte espera.

BOSQUEJOS Y VARIACIONES

1870

El punto de partida es el
de la vida humana, que
se desarrolla en el tiempo
y en el espacio, y que
está sujeto a las leyes
de la naturaleza y de la
sociedad. El punto de
partida es el hombre
como ser social, y como
ser que se desarrolla
en el tiempo y en el
espacio, y que está
sujeto a las leyes de la
naturaleza y de la
sociedad.

1871

El punto de partida es el
de la vida humana, que
se desarrolla en el tiempo
y en el espacio, y que
está sujeto a las leyes
de la naturaleza y de la
sociedad. El punto de
partida es el hombre
como ser social, y como
ser que se desarrolla
en el tiempo y en el
espacio, y que está
sujeto a las leyes de la
naturaleza y de la
sociedad.

I

[COMO SIEMPRE]

Sí, COMO SIEMPRE EL AIRE,
el cielo, como siempre.
Mi sangre, como siempre,
como siempre mis ojos, como siempre.
Mirando y no mirando entre sus nieblas,
entre sus bosques de marinas llamas
a la sombra perpetua, verde sombra,
de los dorados ángeles que velan,
mis ojos en sus fuentes olvidadas
mirando y no mirando, como siempre.

II

[EL ÁRBOL]

[ARREBAZADO]

EL ÁRBOL ARDE, ARDE, ARDEN SUS HOJAS,
arde su sombra, arden sus trinos, arde;
arden sus flores en mis manos, arden,
arden sus frutos en mi triste sangre.
Mata su sombra de violadas lumbres,
matan sus ramas de encendido aroma,
matan sus rayos.

III

[ESPEJOS]

ÉRANSE DOS ESPEJOS CAZADORES que Dios colmaba con un pez cautivo
de su propio destello, con la sombra que hace al caer en un rincón del bosque
la nieve gris de un apagado trino.

VI

[SOLO]

IV

[OJOS]

Ojos, ojos FELICES QUE ARDÍAN
sobre el agua violeta del río
y apresaban con redes de oro
los destellos del pez fugitivo.

Trepadores de troncos, de ramos,
invasores del musgo y del trino,
cazadores de frágiles vuelos,
inventores de largos caminos.

¿Dónde están, sangre mía, disueltos?
¿En su infierno de jaspé escondidos?
Sólo veo raíces y sombras
y el espejo me mira vado.

V

[EL GALOPE]

A CABALLO, A CABALLO
y un zorzal en la diestra,
los cabellos al viento,
la sangre por bandera.

Un imperio de jaspé,
la pradera y el río,
cruza alazán de espuma
este incendio dormido.

Los músculos azules
por la fiesta bruñidos
y el galope, el galope,
como un rayo tendido.

IV

VI

Para Calidocopio.

LA ANTIGUA PENA, PÉTALO, FLUMILLA
que suza el hondo corazón cercado
por una inmóvil ráfaga de hueso.

Pasa un pájaro, pasa, pasan nubes,
la luz chorrea una ceniza de oro:
cubre la hierba, cubre las rodillas,
cubre los ojos, cubre. Y una mano
se esira a acariciar una paloma.

¿Qué haces ahí, cabeza de Medusa
con serpentinos rayos coronada,
espejo de parálisis en ronda,
sira ojos tú, sin ojos tus vecinos?

Un pensamiento corre y se detiene
a cuatro pasos del perfil de yeso
en un morado sitio de la tierra.

Se enfría una carrera de diez años
sobre los lirios del llamado octubre,
tiempo de aromas, en las piernas quietas.

Todo el amor se le cuajó de pronto
cuando en fuga caliente iba a sus manos
y en hojas de violetas y azafranes
volvió los claros dedos sobre el polvo.

esta raíz más fuerte que la vida
busca hacia abajo la dormida fuente.
¿Voy a quedarme aquí como un gran árbol,
como un dorado manantial de trinos,
o una casa de abejas
que cambia en cada octubre su sonrisa?

Pero no, no, no puedo detenerme.
Haré marchar esta raíz conmigo
hasta que toda el agua de los cielos
me mida con insólitos cristales,
hasta que el viento enlace mis rodillas
con negras redes, con anillos ciegos,
y a través de la púrpura y el oro
como un iris de espuma, devorado
noche a noche, descienda mi follaje
y en la tiniebla seca
de mi raíz, se apague.

VII

[RAÍZ ANDANTE]

UNA RAÍZ MÁS FUERTE QUE LA VIDA
busca hacia abajo la dormida fuente.
¿Voy a quedarme aquí como un gran árbol,
como un dorado manantial de trinos,
o una casa de abejas
que cambia en cada octubre su sonrisa?

Pero no, no, no puedo detenerme.
Haré marchar esta raíz conmigo
hasta que toda el agua de los cielos
me mida con insólitos cristales,
hasta que el viento enlace mis rodillas
con negras redes, con anillos ciegos,
y a través de la púrpura y el oro
como un iris de espuma, devorado
noche a noche, descienda mi follaje
y en la tiniebla seca
de mi raíz, se apague.

VIII

XI

[LA TORRE GIRATORIA] [UN A. J. ABRA]

ESTE ES EL PUNTO EN QUE MIS HORAS GIRAN
y giran como grandes mariposas
clavadas en un eje de diamante
sobre un morado olor de secas hojas.

Giran y giran en un aire denso
que se irisa de escamas transparentes
mientras los tersos músculos resbalan
bajo el temblor opaco de las pieles.

Gira mi tiempo en círculo cerrado.
El mundo es una torre giratoria:
los muros mezclan bosques y ciudades
y alrededor de mi silencio lloran...

[PARA LA MUERTE] [LA TORRE GIRL]

Porque ella dijo una palabra sola,
un verbo virgen en que el rayo estalla
cautivo desde Dios, quebróse el cielo,
se hizo una noche de violeta y llanto,
pero antes en la ráfaga y el trueno
todo subió a su límite y fue puro
y maduro por fin para la muerte.

X

[INCIPIT]

COMO LA ROCA EN QUE LA MUERTE ESPERA
velada en sus nocturnos miradoes
tras una lenta lágrima de flores
comienza a amanecer mi calavera.

XI

TESTAMENTO

Lego esta fiebre conductora
de hojas azules, de alas negras,
este sapiente escalofrío
con que preludian las tormentas.

Lego esta fría aristocracia
de lloro agudo y escondido,
esta altivez de lobo y raso
para las artes del suplicio.

Lego mi pánico celeste
para que Dios medre en la sombra
y el frágil vuelo de los hombres
en su sonrisa amarga esconda.

Lego esta pálida sonrisa
que siento arder sobre mi cara

en raíz de sombra infinita,
en doble pétalo de escarcha.

Lego este bárbaro diamante
que en su centella me deshoja,
lego este tiempo de rocío
que alza mi lengua entre las rosas,
lego este sueño que mi sangre
sostuvo apenas unas horas.
.....

(1969)

2

BALADAS Y CANCIONES

BALADA DEL PAJARO CIEGO

LA URGIDA FLOR DEVORA EL ALBA
en breve fuga por su cuerpo.
Al borde amargo del perfume
en su temblor sostiene el cielo.

Y canta el pájaro ciego.

Borrando fuentes, hierbas, aires,
en el limpio cristal de enero
quiebra sus danzas amarillas
el vino alegre del incendio.

Y canta el pájaro ciego.

Grises noticias de las hojas.
Moradas cartas del invierno.
La sangre erige un blanco espino
en las clausuras del desierto.

Y canta el pájaro ciego.

Se oye un estruendo de campanas.
La lluvia negra cae sin tiempo.
Como una tromba de cenizas
Dios se derrumba entre los ecos.
Y canta el pájaro ciego.

BALADA DEL SIEMPRE MUERTO

AHORA QUE SUS PIES CRISTALINOS
sobrenadan como dos hojas
por un aterrador instante
en la melaza de las sombras.

En este hito de tormenta
que entorna fúnebres mirandas
y le devuelve hecha pedazos
su pulcra historia de fantasma,

no oculta el rayo su sentencia
y el cielo cae duro y sordo.
Briznas de un tiempo sumergido
vuelan sin rumbo por sus ojos.

Vuela su torre de aire agudo
quebrada en pájaros remotos,